

# LA CRISIS COMO OPORTUNIDAD PARA UN DESARROLLO LOCAL INTELIGENTE, ARMÓNICO Y SOSTENIBLE

*Oriol Estela Barnet*  
*Economista*  
oeb32@hotmail.com

La crisis económica, que ha tenido como detonante las malas prácticas del sector económico más fuertemente globalizado, el financiero, ha puesto también en entredicho, entre otras cuestiones, el modelo productivo en países como el nuestro y ha abierto nuevos interrogantes sobre el encaje local-global. Pero no sólo eso. Una lectura más detallada de la crisis y, en especial, de la resistencia a la misma (resiliencia), nos debe llevar a reconsiderar, por enésima vez, el papel de los gobiernos locales en el desarrollo económico.

Los gobiernos locales cuentan con una importante capacidad de incidir en la economía. Ello no esconde la dificultad que representa intervenir desde un mapa local tan fragmentado como el nuestro, ahogado financieramente ya desde antes de la crisis, sin competencias específicas en promoción económica o empleo y dentro de un marco de relaciones con el resto de administraciones cuando menos incierto, dadas las voces que siguen cuestionando el proceso descentralizador del Estado.

Sea como fuere, e independientemente de las circunstancias, hoy en día es imposible eludir la responsabilidad de los ayuntamientos a la hora de proporcionar respuestas a los retos económicos que se plantean a la ciudadanía. La proximidad obliga, y es éste, de hecho, el factor que explica en gran medida que los ayuntamientos democráticos cuenten con una trayectoria de más de dos décadas comprometidos con el desarrollo económico de su territorio. Una trayectoria que también presenta algunos “agujeros negros”, como la actitud de muchos ayuntamientos que, llevados por la euforia financiera y, por qué no decirlo, el interés por mejorar sus ingresos, han alentado la especulación inmobiliaria.

La actual crisis ha traído consigo, de nuevo, el problema del paro. Un problema al que se vuelve a hacer frente con los ayuntamientos en primera línea de choque, aplicando recetas keynesianas (propiciadas por el controvertido “Plan E”) y con la necesidad de reforzar la capacidad operativa de unos servicios locales de empleo que, a pesar de la mejora experimentada en estos años en lo que respecta a coordinación y gestión, siguen contando con unos instrumentos que son prácticamente los mismos de hace 10 ó 15 años.

Sin embargo, en el marco de las políticas de desarrollo local se han venido trabajando diversas perspectivas que aportan algunos elementos que pueden resultar clave para la salida de la crisis: el reconocimiento y apoyo a la iniciativa emprendedora; la fuerte irrupción del concepto de innovación, asociada al conocimiento, el talento y la creatividad o la emergencia de todo aquello que se vincula a “lo social”: economía social, responsabilidad social... y también emprendeduría e innovación social.

Capítulo aparte merece el tratamiento de la sostenibilidad ambiental, que en los últimos tiempos se quiere articular alrededor de la denominada “Economía Verde”; un término que ha hecho fortuna pero que en la práctica recoge poco más que el fomento de las energías renovables y las inversiones y puestos de trabajo que se estima que pueden generar. Un aspecto clave, efectivamente, para la sostenibilidad, pero insuficiente si lo que se pretende es avanzar en un verdadero cambio de paradigma que implique todos los aspectos de la economía. Dicho en otras palabras: la Economía Verde no puede ser “una economía sectorial más”; no puede basarse en el desarrollo de unas actividades concretas etiquetadas como “verdes”, sino debe ser el núcleo vertebrador del cambio de modelo productivo que tanto se ha reclamado, pero que corre el peligro de desvanecerse como prioridad si no se actúa desde ya mismo con convicción y voluntad transformadora.

Es precisamente esta mirada más abierta sobre la economía la que debe gobernar el replanteamiento de las políticas de desarrollo económico local. Si lo local se caracteriza por la diversidad, la flexibilidad, la capacidad de adaptación a unas circunstancias específicas, no tiene ningún sentido seguir anclados en una visión tan restrictiva de los conceptos vinculados al desarrollo económico como la que impera, en la que sólo se atiende a un tipo concreto de emprendedores (los que quieren crear empresas), se alienta un único tipo de innovación (la que deriva en resultados comerciales), se orienta la economía social a un único fin (el negocio “con cara amable”) y se estimula una única vertiente de la Economía Verde (la que re-impulsa – y no cuestiona- el modelo económico vigente).

Es preciso, por tanto, aprovechar las licencias que toda crisis otorga para repensar lo que hacemos y el cómo lo hacemos para poner en marcha un proceso de transición que conduzca a revisar conceptos y políticas, con el fin de acomodarlos a un modelo de desarrollo económico local más cercano al territorio y a las personas.

Lo primero que debe ser revisado en este proceso de transición es la medida del éxito económico. A escala local, quizá más que en cualquier otra, resulta imprescindible diseñar indicadores que midan el bienestar real de la población, pero también otros que sirvan para construir una nueva estrategia económica, como la huella ecológica o el retorno social de las inversiones, que vinculen bienestar con sostenibilidad y equidad. Y lo que es más importante, utilizarlos como principales referentes de las políticas económicas locales.

Para ello, debe ensancharse el concepto de economía hasta sus límites: cualquier actividad que ayude a satisfacer las necesidades humanas, especialmente las básicas. Y es aquí donde entra con fuerza la necesidad no sólo de integrar de una vez por todas la economía social como eje fundamental de un modelo económico más democrático, participativo y equitativo, sino también las múltiples iniciativas de economía solidaria que, hoy en día, espoleadas por la crisis, adquieren formas muy variadas, como por ejemplo las redes de intercambio.

Repensar la economía desde el desarrollo económico local endógeno significa

también investigar acerca de la existencia de una subsidiariedad económica que recomienda la localización de determinadas actividades económicas. El caso de los alimentos (con las políticas de km.0, por ejemplo) es quizá el más claro, pero podríamos hablar también de otros ámbitos como el de la energía o, evidentemente, los servicios a las personas.

Por no hablar del sector financiero. Es una cuestión de racionalidad y de seguridad: un territorio, como cualquier otro ente social, debería poder funcionar con el ahorro que él mismo genera y, en todo caso, utilizar ahorro externo como apalancamiento hasta unos límites que no le lleven a la dependencia. Es por ello que desde los ayuntamientos, en este proceso de transición, resulta primordial promover y, por supuesto, utilizar las iniciativas de banca de proximidad, banca ética y solidaria. Podríamos ir incluso un paso más allá y plantear, en el mismo sentido, la necesidad y la conveniencia de articular sistemas de monedas locales, aunque podemos anticipar la virulencia de las reacciones que tal planteamiento provocaría en un sector financiero que, como se ha demostrado con las cajas de ahorros, presenta unas tendencias totalmente opuestas a la vinculación con lo local.

Y también debe repensarse, en el sentido de ampliar, el concepto de empleo. Los gobiernos locales tienen mucho por hacer la valorización de la aportación de las personas a la economía y, por tanto, a la sociedad. Como nos muestran las experiencias vinculadas al desarrollo comunitario (co-producción de servicios, entre otras), las personas, todas las personas, son activos valiosos que pueden aportar su grano de arena a la satisfacción de las propias necesidades y las de los que les rodean, no sólo mediante el trabajo en el marco de la empresa o de la administración pública. De nuevo, la economía social y el denominado tercer sector así lo demuestran día a día, muchas veces mediante iniciativas que aparecen y/o crecen como consecuencia de la crisis (bancos del tiempo, redes de ayuda mutua, etc.). He aquí el pleno sentido de lo social aplicado a la economía y al que la esfera mercantil no debería ser en absoluto ajena. Como decía E.F.Schumacher, discípulo de Keynes y que podemos considerar uno de los pioneros del desarrollo local en clave de sostenibilidad, debemos conseguir “una economía como si las personas importasen”.

En definitiva, la crisis debería favorecer, por no decir imponer, un replanteamiento del desarrollo local. Repensar para aplicar un gran angular a nuestra visión de la economía y utilizar, así, todos los instrumentos a nuestro alcance y todas las iniciativas sociales encaminadas a resolver necesidades de las personas. Para adecuar las escalas de intervención a los retos que se presenten. Para atrevernos, desde los ayuntamientos, a ser más receptivos con las propuestas alternativas de la ciudadanía y a las que ya están en marcha en otros lugares. Para, efectivamente, innovar y experimentar en las políticas de desarrollo económico local, sobre la base de la participación, ya que si no nosotros no lo hacemos, otros innovarán y experimentarán por nosotros (y “con nosotros”, como sucede permanentemente con el sistema financiero) sin tener en cuenta nuestras necesidades reales. Para hacer valer la diversidad, la proximidad y el margen para la heterodoxia que permite ser la administración más cercana a la población, a sus intereses y a sus capacidades.

## BIBLIOGRAFIA

- Brian Walker; David Salt (2006). *Resilience thinking. Sustaining Ecosystems and People in a Changing World*. Washington DC: Island Press.
- Colin Hines (2000). *Localization: A Global Manifesto*. Londres: Earthscan.
- David Boyle; Andrew Simms (2009). *The New Economics. A Bigger Picture*. Londres: Earthscan.
- Ernst Friedrich Schumacher (1973). *Small Is Beautiful: Economics As If People Mattered*. Londres: Blond and Briggs.
- Julio Gisbert (2010). *Vivir sin empleo. Trueque, bancos del tiempo,, monedas sociales y otras alternativas*. Barcelona: Los libros del Lince.
- Marcelo Vieta (2010). "The New Cooperativism" en *Affinities*, Vol.4, Nº1. Kingston: Queen's University. Disponible on line en:  
<http://journals.sfu.ca/affinities/index.php/affinities/issue/view/4/showToc>.
- Patrick Viveret; Equipo Promocions (2004). *Reconsiderar la riqueza y el empleo. Inserción sociolaboral y ciudadanía*. Barcelona: Icaria.
- Revista Illacrua (Ed.) (2007). *¡Participación! Una caja de herramientas para la economía solidaria*. Barcelona: Icaria.